

## ECLIPSE TOTAL DE SOL DE 1611 SEGÚN EL DIARIO DE CHIMALPAHIN<sup>1</sup>

J. GALINDO TREJO

En el *Diario* de Domingo Francisco de San Antón Muñón Chimalpahin Cuauhtlehuanitzin (¿1579-1660?) se cuenta que en un 10 de junio de 1611 el Sol fue comido, el Sol fue eclipsado por la Luna.

El eclipse total de Sol del 10 de junio de 1611 fue un fenómeno que dejó profunda huella en la memoria de los habitantes de México, sobre todo en aquéllos, la mayoría, que aún conservaban parte de la concepción del mundo vigente anterior a la conquista española. 1611 coincidió con un año Ome Acatl, dos caña, año en el que se festejaba al Fuego Nuevo que podía significar el fin del mundo; tal coincidencia provocó un pánico generalizado que se refleja en los testimonios consignados en numerosas fuentes de la temprana colonia novohispana.<sup>2</sup> A la información que nos brinda el texto de Chimalpahin, las otras fuentes añaden que el eclipse sucedió en la víspera del Apóstol San Bernabé, acompañado de otras calamidades como temblores de tierra, epidemias

<sup>1</sup> La traducción del texto se llevó a cabo en el Seminario de Traducción Náhuatl, acogido en la ENAH y coordinado por Leopoldo Valiñas (Instituto de Investigaciones Antropológicas, UNAM). La iniciativa del estudio de este fragmento y la investigación astronómica es de Jesús Galindo Trejo (Instituto de Astronomía, UNAM). Los integrantes del Seminario son: Lilia Bravo Rangel, Josefina Bravo Rangel, Ma. del Carmen Carrillo Farga, Hortensia Frías de Velasco, Jesús Galindo T., Ma. del Carmen Herrera M. (D. de Lingüística, INAH) y Ana María L. Velasco Lozano (DEAS, INAH).

<sup>2</sup> Se encuentran referencias de este suceso en, F. Horcasitas y B. Bittmann Simons, "Anales jeroglíficos e históricos de Tepeaca", en *Anales de Antropología*, 1974, v. XI, p. 262; B. MacAfee y R. H. Barlow, "Unos anales coloniales de Tlatelolco, 1519-1633", en *Memorias de la Academia de la Historia*, 1948, t. 7, p. 158; Anónimo, *Anales de Tarecuato*, Vargas Rea, editor, 1951 y un rico material se encuentra en los *Anales de México y sus contornos*, manuscritos conservados en el Archivo Histórico de la Biblioteca Nacional de Antropología e Historia, Colección Antigua 238, t. I y II, así como en la obra del padre Andrés Cabo, *Los tres siglos de México durante el gobierno español*, publicado por C. M. Bustamante, México, 1836, t. I, p. 254.

y la consiguiente mortandad (ver fig. 1). Torquemada y Vetancurt, por su parte, narran la conmoción de los habitantes, incluidos los españoles, frente a la magnificencia del fenómeno astronómico.<sup>3</sup>

En este eclipse la franja de totalidad, que es el movimiento de la sombra de la Luna proyectada por el Sol sobre la superficie terrestre, entró por la costa de Jalisco, atravesó Michoacán, la ciudad de México, el sur de Veracruz y salió del actual territorio mexicano por el este de Chiapas. La ciudad de México se localizó cerca del centro de la franja de totalidad cuyo ancho fue de aproximadamente 100 km; la duración de la fase máxima del eclipse fue de dos minutos, fueron dos minutos de una invernal noche de primavera en pleno día con un cielo estrellado (ver fig. 2).

En el texto que presentamos, se menciona que los astrólogos se equivocaron en la predicción de la hora del inicio del fenómeno; uno de ellos pudo ser el alemán Heinrich Martin, quien proyectó y comenzó la construcción del Desagüe del Valle de México, Enrico Martínez, como se le llamó, presenta en el "Canon de los eclipses de Sol y Luna",<sup>4</sup> la siguiente predicción:

Viernes a diez de junio de este año de 1611 se eclipsará todo el cuerpo solar junto a la Cabeza del Dragón, en diecinueve grados del signo de Géminis; será el principio en México a las once horas y treinta y cuatro minutos del día y el medio cincuenta y siete minutos de hora después de medio día y el fin a las dos horas y veinte minutos de la tarde y toda la duración desde el principio hasta el fin, dos horas y tres cuartos. . .

Una causa probable del error pues el eclipse empezó —según el testimonio de nuestro texto—, apenas cuando la predicción señalaba su terminación, fue la utilización de tablas astronómicas basadas en principios aún no del todo correctos.

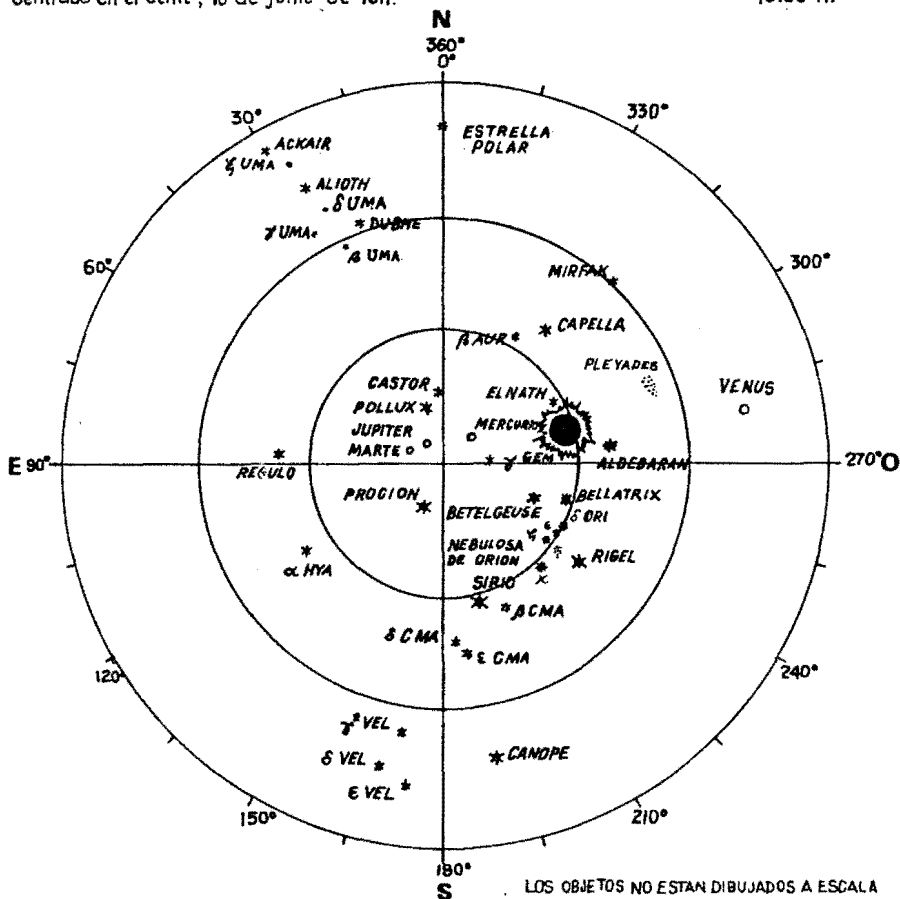
Sin embargo, la predicción de Enrico Martínez referente a la posición del Sol en el momento del eclipse fue más afortunada que la que hizo sobre la hora de su inicio. En cielo estrellado que se observó en el momento de la totalidad de la ciudad de México (aproximadamente a las 15 h 44 min) fue el que habitualmente se puede admirar

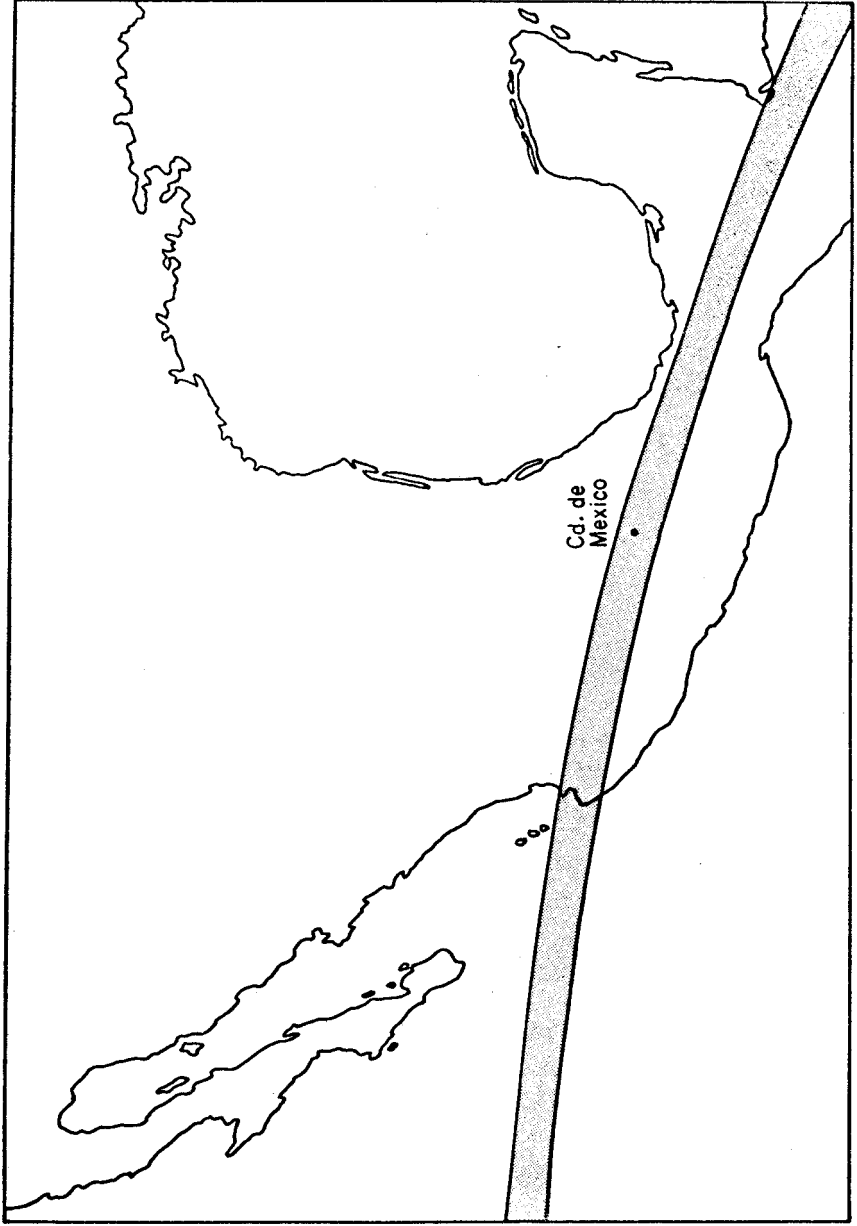
<sup>3</sup> Fray Juan de Torquemada, *Monarquía Indiana*, t. 1, p. 768, 1615 y fray Agustín de Vetancurt, "Tratado de la Ciudad de México" en *Teatro Mexicano*, p. 13, 1697.

<sup>4</sup> Que es el capítulo XLIV de su obra *Los repertorios de los Tiempos e Historia Natural de Nueva España*, 1606.

Diagrama del cielo al ocurrir el máximo del eclipse  
 Centrado en el cenit, 10 de junio de 1911.

Para: Cd. de México  
 15.00 h.





Franja de totalidad del eclipse de Sol del 10 de junio de 1611.



Eclipse, 1611. A Tepeaca, BNAH

de noche durante el invierno. Además de la Constelación de Orión, del Toro y la de Cáncer, aparecieron en todo su esplendor Mercurio, Venus, Marte y Júpiter (v. fig. 3). Debió ser un espectáculo impresionante esa súbita noche con un Sol menguado en su luminosidad, en el llamativo fondo estrellado.

El fragmento del *Diario* que presentamos, aparece en el documento que Zimmermann<sup>5</sup> publicó; la primera parte del *Diario*, hasta hoy conocida, fue identificada y traducida por Luis Reyes.<sup>6</sup> En la actualidad Víctor Manuel Castillo Farreras, del Instituto de Investigaciones Históricas de la UNAM, prepara la traducción al español de la obra completa del cronista del siglo xvii.

Chimalpahin fue descendiente de los tlahtoque de Tezcoco y perteneció a la nobleza de más alto rango de Chalco. De Durand-Forest<sup>7</sup> señala que los nombres de Chimalpahin y Quauhlehuanitzin aparecen asignados a dos gobernantes, entre 1418 y 1465, de los tenancas, un importante grupo chalca antes de que este pueblo estuviera sometido al poderío mexica. De acuerdo con Zimmermann el uso de estos nombres puede sugerir una voluntad expresa del cronista para mantener vivo el recuerdo de la independencia chalca.

Al igual que otros hijos de caciques, fue acogido como alumno de los religiosos españoles y J. Romero Galván sugiere que sus maestros fueron los dominicos de Amecamecan; Garibay y J. De Durand-Forest, en cambio, piensan que estudió en el Colegio de Santa Cruz de Tlatelolco antes de entrar como "donado" en la Ermita de San Antonio Abad. De lo escrito en su *Octava Relación* se desprende que en 1611 Chimalpahin llevaba 17 años viviendo en el convento de esta ermita, lo que nos permite suponer que fue testigo del eclipse en la ciudad de México.

Sin duda su larga estancia entre frailes interesados en las costumbres anteriores a la Conquista, le dio la oportunidad de consultar sus obras y bibliotecas. En el texto que presentamos, Chimalpahin aclara que la explicación de lo que sucede en los eclipses fue tomada del *Ser-*

<sup>5</sup> Transcrito por G. Zimmermann en su *Die Relationem Chimalpahin's zur Geschichte Mexico's*, t. 2, Hamburgo, Cram de Gruyter, 1965, p. 95-98.

<sup>6</sup> Véase Luis Reyes García, "Un nuevo manuscrito de Chimalpahin", en *Anales del INAH*, época 7ª, t. II, México, 1969, p. 333-348. Este manuscrito inicia con la fecha del 31 de enero de 1577 y termina con la del 5 de agosto de 1589, mientras que el publicado por Zimmermann inicia en el 29 de noviembre de 1589 y termina en el año de 1615.

<sup>7</sup> Jacqueline de Durand-Forest, *L'histoire de la Vallée de Mexico selon Chimalpahin Quauhlehuanitzin*, Paris, L'Harmattan, 1987.

*monario* de fray Juan Bautista, publicado en 1606 a costa de Diego López Dávalos.

En su obra se aprecia la influencia de los dos mundos culturales en los que se desarrolló, característica que comparte con otros cronistas indígenas como Tezozómoc e Ixtlilxóchitl. La incipiente fusión de estas dos tradiciones se reconoce incluso en los materiales que utilizó en su obra; por un lado, códices pictográficos anotados, así como la tradición oral conservada en su época y, por otro lado, recurrió a varios impresos de origen europeo de diferente contenido: bíblico, geográfico, histórico y filosófico.

En el breve texto sobre el eclipse se observa con claridad la síntesis cultural de Chimalpahin: nos ofrece tanto las versiones de los tlamatini-me, los sabios, como la de los astrólogos europeos.

Hemos respetado la transcripción que ofrece Zimmermann y la peculiar ortografía de Chimalpahin: un abuso de la doble *ele*: 11 y la irregularidad en el uso de *y* e *i* en palabras como in.

Axcan viernes teotlac yey tzillini ynic 10 mani metztli junio de 1611 años, ye no yhuac oypantic yxtlapachiuuhca yn tonatiuh, in iuh quih-totihui huehuetque, tonatiuh quallo, ca in yehuatl metztli yxpan momanca in tonatiuh, huel poliuhca yn itlanex tonatiuh, huel quitzacuillica yn itlanextiliz yhuan techtlayohuilica, huel iuhcan mochiuh-tihuetzca yn ihquac chicuey tzillini ye yohua, ynic huel tlayohuatihuetzca, niman moch neztiuhuetzca yn citlaltin yluicatitech; auh tel amo huecauh, ynic huel ontlayohuaca, çan huel achitonca, niman oc ceppa hualnez yn tonatiuh.

Auh ye omihto, ynin mochiuh yehuatl yn quiteneutihui tachcocolhuan catca: tonatiuh quallo; ynic motlapolliaya, ca nel amo huel oquimattiaque, yn quenin hui yn quenin mochihua, ynic yzqui tlane-

Hoy viernes en la tarde, al sonar las tres campanadas en el décimo día del mes de junio del año de 1611, en ese mismo momento, tal como se había dicho antes, el Sol se cubrió. Así lo dicen desde hace tiempo los ancianos, que el Sol es comido, porque la Luna se colocó enfrente del Sol, haciendo desaparecer su brillo, cubriendo por completo su resplandor y al obscurecernos, de inmediato se hizo como si fueran las ocho de la noche; se hizo repentinamente de noche y luego aparecieron todas las estrellas en el cielo. Pero no duró mucho tiempo, se obscureció sólo un instante, luego, el Sol apareció de nuevo.

Y ya se dijo que de esta manera sucedió, lo vienen narrando nuestros antepasados: el Sol es comido; se asustaban porque no sabían cómo era, cómo sucedía. Ya que hay varios cielos que están unos sobre

panoltitmani yn ilhuicame, ynic otlatoca, ynic momamallacachotihui, ynic mopapanahuitihui, ynic cecentlatoca, ynic yzqui tlanepanoltitmani ylhuicame. (p. 142) Auh nican ca centlamantli tlahtolmachiyotl, ytech tlaquixtilli yn iamoxtzin yn iSermonariotzin oquimotlallilitia yn cenca mahuiztililoni padre fray Juan Baptista, teopixqui Sant Francisco moyetzticatca, yn nahuahlatolpan oquimotlallilitia, yn oncan yhuan ytechpa motlahtoltituih yn tonatiuh in quenin polihui, yn iuh mihtohua: quallo. Auh macihui yn itechpa motlahtoltituih tonatiuh, ynic tonahuatlahtolpan, quimocuepillituih yn itlahtolmachiyotl, yn iuh mochihua, quenin quallo tonatiuh, ca amo no huel yxcoyantzincó yneyxcahuiltlamachiliztzin, ynic tonahuatlahtolpan oquimocuepillitua oquimotlallilitia, ca ça no ytech quimoquixtilli ytech quimanilli yn intlahtol yn ilhuicatlamatinime in philosophosme yn astrologosme, yn oquihotiaque, yn quenin mochiuhtuih, yn iuh polihui yn iuh quallotuih tonatiuh, yn ihquac ypanti, yn iuh tlayohuatimomana, yn quexquich yc hueliti polihui tonatiuh, yn iuh nican tepantoc tlahtolmachiyotl, yn çan huel yuh oquinamiquico yn çan huel yuh oquinenehuillico oquimopotico, yn iuh axcan ypan viernes otiquittaque omochiuh; ye onpehua yn tlahtolmachiyotl:

Yz catqui tlahtolli, in quenin yxpayahuac in tonatiuh yhuan yn metztli: yn tonatiuh yn metztli, camo ça cen ilhuicatl ytech yn cate onoque, ca cecentlanepanolli ytech onoque yn ilhuicatl, ca yn tonatiuh yc nauhtlanepanolli ylhuicatl yn

otros, se mueven así, van dando vueltas alrededor, van pasándose, cada uno avanza como lo atestiguan todos los cielos.

Y acá está el relato que fue extraído del libro, del Sermonario escrito por el muy respetado padre fray Juan Bautista, que era sacerdote de San Francisco y que escribió en idioma náhuatl, ahí se cuenta cómo desapareció el Sol cuando se dice que es comido y dado que se va hablando sobre el Sol, su relato se va traduciendo en nuestro idioma náhuatl, así sucede cómo es comido el Sol, porque tampoco es su propio conocimiento, de manera que a nuestro idioma náhuatl lo fue traduciendo, asentando, porque también lo extrajo de él, lo tomó de la palabra de los astrónomos, los filósofos, los astrólogos, quienes dijeron cómo iba sucediendo, cómo desaparecía, cómo era comido el Sol; tal como lo habían narrado, iba obscureciendo hasta que el Sol desapareció totalmente. Aquí está escrito en orden el relato, tal como lo encontré al emparejarlo y cotejarlo; así ahora viernes vimos lo que sucedió y a continuación empieza el relato:

Aquí está la palabra de cómo se obscureció el Sol con la Luna: el Sol y la Luna no están en un mismo cielo, sino que cada uno está en cielos diferentes, sobrepuestos; el Sol está en el cuarto cielo, los cielos uno a uno se sobreponen y cada



itech ca, auh in cecentlanepanolli ylhucame cecentlamantli yc momallacachohua. Auh yn ihquac ypanti, yn metztli yxpan momana in tonatiuh huel yxquichca yn quexquichcapa yc motzticate— ca yc quitzacuillia yn itlanextiliz yhuan techtlayohuillia in tehuantín, ynic amo huel tiqittazque yn itlanex in tonatiuh —yn iuh axcan ypan viernes (p. 143) otiquittaque oticmahuiçoque, o topan mochiuh (in tonatiuh)—, auh yc ixcuichehua yxpoyahua yxmatlallehua in tonatiuh, maço nell ihui in ayc quicahua yn itlanexyo, ca nel tlanexmeyalotl. Auy yehica yn oc cenca huey in tonatiuh yn ahmo mach iuhqui yn metztli, amo huel mochihuaz in metztli quicentzacuiliz yn itlanextiliz in tonatiuh, çan cequi çan achiton, ahnoço cecni, yn oncan huel yxpan momana; auh yn oc ceccan, yn amo huel yxpan cacitimomana, amo huel yxcuichehuaz in tonatiuh. Iz catqui machiyotl: in cehualcalli, in huel tiqixnamictia in tonatiuh, ca quitzacuillia yn itlanex, ynic amo topan tonaz; yece yn oc cequintín, yn amo quixnamictia yn inchehualcal, ca quittazque yn itlanextiliz in tonatiuh, yn inpan momanaz. Ca çan ye no yuhqui mochihua in tonatiuh ixcuichehualiz, ca oncan ixcuichehua yxmatlallehua yn huel yxpan momana in metztli; auh yn oncan amo yxpan momana, amo yxcuichehua amo yxpoyahua amo yxmatlallehua. Auh ma huel yuh mochi tlatcatl quimati, ca niman amo huelitiz in huecauhtica yxpoyahuatiez yxcuichehuatiez yxmatlallehuatiez in tonatiuh, ca çan iciuhca onquitziquiça; ca in quenin nepantla tonatiuh, in tlamellauhcaonmottitia

uno va girando.<sup>1</sup> Cuando coinciden, poniéndose la Luna enfrente del Sol, viéndose mutuamente, la Luna le cubre su resplandor y nos obscurece; por eso no podemos ver la luz del Sol. Y así es como hoy viernes lo vimos, admiramos lo que sobre nosotros le sucedió al Sol: su faz se ennegreció, se obscureció, se puso azul obscuro. Aunque en verdad nunca perdió su luminosidad porque ciertamente es fuente luminosa. Y, puesto que el Sol es mucho más grande que la Luna, no podrá suceder que la Luna cubra totalmente la luz del Sol, sólo algo, sólo poquito o quizás una parte, allá frente a él se pone, no alcanza a cubrirlo totalmente, no se ennegrece por completo la faz del Sol.

He aquí un ejemplo: como si antepusiéramos una enramada frente al Sol, atajando su luz, tal que no nos calentara, mientras que otros no anteponen sus enramadas, viendo

<sup>1</sup> El cosmos para los antiguos mexicanos estaba formado por varios pisos celestes y del inframundo, en donde habitaban deidades y seres sobrenaturales. La información sobre el número de pisos celestes y la ubicación de los referentes astros y deidades es variada y contradictoria. Generalizando, se puede hablar de dos interpretaciones: nueve o trece niveles.

Para la *Histoire du Mechique*, por ejemplo, el estrato de la luna ni siquiera es mencionado, mientras que el Sol está en el cuarto cielo, como en este texto. En cambio, en el *Códice Ríos*, se representa a la luna en el primer cielo, como lo hace Chimalpahin y se coloca al sol en el tercero (véase figura 5).

in cehualcalli, ca tetzacuillia, ynic amo topan tonaz, yece niman in ye ommopillotiu in ye ommotzcaltotiu tonatuih, techtlanextilia, yn oncan amo techtlanextilia; ca çan no yuhqui, yn ihquac metztlitetzacuillia yn tonatuih, amo huel mochihuaz in huecauhtica quixtzacuiliz, yehica ca momalacachotiu (p. 144) yhuan quitlalcahuitiu yn metztli.

Ynin tlahtolli —ye omihto, ytech tlaquixtli yn ilhuicatlamachilizamoxtli— ca yehuantin yntlatlil yntlanemilil yn huey tlamatinime in philosophosme in astrologosme, in quinemillique yhuan quihcuillotiaque yn izqui tlamantli talticpacayotl yhuan yn izqui tlamantli yn tiquitta yn ticmahuiçohua yn inye-liz. Auh yn tachcocolhuan —in huehuetque, yn oc tlateotocanime, yn motenehua gentilesme catca— atle huel quimattiaque yn itechpa in, yc ypampa yn omotlapololtiaque.

Auh yn axcan omoteneuh ypan cemilhuittl viernes, ynic omixtlapachoca yca metztlit tonatuih, ynic mih-tohua: oqualoc tonatuih; ca yn ihquac ayemo tihuallaci yn ipan in viernes, ca achtopa quihtoque tene-machtique, in yehuantin tlamatinime yn españolesme, yn huel quimatti yn ilhuicatitech tlamatini, yn motenehua astrologos, quihtoque: ca yn ipan viernes tacizque ynic 10 maniz metztlit junio, mixtlapachoz yn tonatuih, tlayohuaz, matlacflonczilini pehuaz tlaçoçahuiaz, ynic tlayohuatiaz; auh ypan ome tzilini tlamituih, ynic oc ceppa tlanecituih, in ye teotlac. Auh yn ixquichica tlayohuaz, amo qualli cahuitl yez, yn ixquichica qualoz tonatuih, colizyo yez, macayac conacopayttaz, ma huel nepiallo yhuicpa, ma ne-

el resplandor del Sol que sobre ellos está. Asimismo sucede con el ennegrecimiento del Sol, porque allá se ennegrece su faz, se opaca, poniéndose la Luna enfrente de él; y en otro lugar no se pone enfrente, no se ennegrece, no obscurece, no opaca su faz. De forma que todo hombre lo sepa, porque no podrá durar su obscurecimiento, su ennegrecimiento, su opacamiento, ya que de pronto sale el Sol como al medio día; con la enramada se ilustra cómo se tapa y no nos da el Sol

pero luego el Sol se va separando, va creciendo, alumbrándonos ya que antes no nos alumbraba, así cuando la Luna cubrió la faz del Sol no pudo durar mucho tiempo, pues conforme la Luna va dando vueltas, le va dejando su lugar al Sol. Este relato —ya se dijo que fue sacado del libro que sabe y entiende de los cielos— es la exposición y pensamiento de grandes sabios, filósofos y astrólogos, quienes pensaron y escribieron tanta cosa terrenal y cuya existencia vemos y nos maravilla. Y nuestros antepasados —los viejos, los que se dice que todavía eran idólatras y gentiles— nada sabían de ello, por lo que se turbaron.

Y se dijo hoy viernes, que de esta manera el Sol había sido cubierto por la Luna, por ello se dice que el Sol fue comido; porque cuando aún no era viernes, lo dijeron, lo advirtieron antes, los sabios españoles, los que bien saben las cosas del cielo, los que se dicen astrólogos dijeron: llegará así el viernes 10 de junio, cuando se cubra

caltzaquallo, amoyac huel nenemiz yn otlipan, ypampa yn ihquac amo qualli yn ehecatl quiztoz, yhuan no yxquichica ayac tlaquaz, ayac atliz anoço cochiz, yn ixquichica oc cepa tlanecitiuh, ynic necitiuh tonatiuh.

Auh yevatl ypampa yn axcan omoteneuh ypan cemilhuitl (p. 145) viernes mochi tlatatl mocaltzauh, yn çan huell imman ihquac otlatenuehque tlamatinime pehuaz, ynic tlaçoçahuiaz ynic tlayxcuichehuaz ynic yxpoyahuaz tonatiuh; mochtin mocaltzacque yn españoles yhuan yn timacehualti, çan nima aocac ohtli quitocaticatca yn ihtic ciudad Mexico, ça huel cacaticatca yn ohtli, yhuan cenca miyequintin señorati momauhtiaya, oc yohuatzinco moyolcuitique yhuan tlacellique, mocencauhque teoyotica.

Auh ye oc companahui yn cahuitl yn imman ypan tlateneuhque tlamatinime ye quin ipan yn omochihuaco ome tzillini ypan tlaco hora, yn opeuh huel yequene tlaçoçahuia, yn çan ihuiantzin ye tlayohuatiuh, aocmo chicahuac tonaya, yhuan mixtli çan ipan oquiquiztinenca tonatiuh. —Auh yn ipampa in, yn oc companahui yn ipan tlateneuhque tlamatinime pehuazquia matlactlonce tzillini, ynic tlayohuatiazquia, yxquichica tlamitih ypan ome tzillini, ynic oc ceppa necitiuh tonatiuh, yniqu ipampa oc companahui, yuh

el Sol y anochezca; a partir de las once empezará a pardear, así irá obscureciendo y a las dos campanadas acabará y otra vez, ya en la tarde, va a clarear. Mientras obscurezca habrá mal tiempo, mientras el Sol sea comido, habrá enfermedad. Que nadie mire hacia arriba, que se abstengan de hacerlo, que se encierren en sus casas, que nadie ande por el camino, porque durante esto habrá un viento malo; y que tampoco nadie coma, ni beba, ni duerma hasta que otra vez aclare, cuando aparezca el Sol.

Por lo que se dijo, este día viernes toda la gente se encerró en sus casas porque los sabios habían dicho que comenzaría a pardear, a ennegrecerse, a obscurecerse el Sol. Todos se encerraron en sus casas, los españoles y nosotros los macehuales; pronto ya no hubo nadie en los caminos de la Ciudad de México, nadie estaba en el camino y muchísimas señoras se espantaron e incluso en la madrugada se confesaron y comulgaron, se dispusieron espiritualmente.

Como no se cumplió en el tiempo en que dijeron los sabios, ya que sucedió después de las dos y media cuando poco a poco empezó a pardear, poco a poco empezó a obscurecer, cuando ya no calentaba ni iluminaba fuerte el Sol, porque ya habían pasado y pasado las nubes sobre el Sol; que empezaría a las once, que se iría obscureciendo hasta terminar a las dos cuando apareciera otra vez el Sol... toda la gente dudó, pensó que ya no sucedería lo que habían dicho los sabios, que ya nada le pasaría al Sol

mochi tlacatl momatca, ca aocmo mochihuaz, yn iuh ypan oquihtoca tlaminime, yn iuh ypan mochihuaz tonatiuh, yc oquimiztlacamatque; oquihtoque cequintin españolesme, ca çan iztlacati, yn tle in quimomachiztia, aço çan otlahuanque, aço çanimihuincacopa in tle yn oquihtoque tlaminime in astrologos, yn tle in mochihuazquia, axcan yn imma ypan olateneuhque, ca amo mochihua, ynic ye mochi tlacatl hualquiz yn inchachan ynic mocaltzacca, yn momalhuiaya españolesme yhuan cequintin timacehualtin, ye nohuian nenemohua yn ohtlipan yc Mexico. —Auh yehica ypampa ca ye oquipanahui yn oncan ypan hora quite-neuhque omochihuazquia, ynic otlayohuazquia, mochi tlacatl (p. 146) conacopyttaya yn tonatiuh, aquen ca aquen mochihua, huel macitica yhuan tlanextia, yece aocmo chichuac topan moquetzaya yn itotonillo, aocmo tetlatiaya, huel ce tzillini no peuh, yn ça yuhqui cocoxticatca tonatiuh, anca ce yc opeuh in ye tlayohuaz.

Auh ynic huell otiquittaque mochi tlacatl nican Nueva España titlaca, ynic yxquichihuelitzin totecuiyo Dios yn çan iceltzin huel moch quimochihuillia ytlamahuiçoltzin, in tle yn quimonequiltitzinoa quimochihuiliz quimoteyttiliz nican tlalticpac ca quimochihuillia, yn quenin huel quimonextiliz, ca yn ihquac yc ye pehua ye tlaçoçahuia in ye mixtlapachoz yca metztli tonatiuh, yn motenehua; ye qualoz; yn ilhuicatl ca nohuampa mixtli yc tzauhctimanca, acan huel hualnecia, auh çan iyocan çan ixquich yn oncan yetiuh tonatiuh, çan mixcanactli yn oncan huel yxpan yxco quiquiçaya.

y por ello los acusaron de mentirosos; algunos españoles dijeron que sólo mentían al decir que sabían, que quizás sólo se emborracharon y lo que los sabios y astrólogos dijeron que iba a suceder, lo dijeron en su embriaguez. Como no sucedió ahora lo que habían dicho, toda la gente salió de sus hogares, donde se había encerrado y se cuidaba; ya por todas partes andaban por los caminos de México los españoles y nosotros los macehuales.

Y porque pasó el tiempo en el que dijeron que anochecería, toda la gente miraba hacia arriba, al Sol, aunque nada sucedía. Se estaba llegando el momento y seguía habiendo luz, pero su calor ya no se levantaba tan fuerte sobre nosotros, ya no calentaba. A la una empezó debilitándose así el Sol, de manera que empezó ya a obscurecer.

Y de esta manera lo pudimos ver, nosotros los habitantes de esta Nueva España, ya que Dios, Nuestro Señor Todopoderoso, sólo él puede hacer todos sus milagros, lo que él quiere crear lo muestra aquí en la Tierra, porque lo crea, puede hacerlo aparecer. Porque cuando ya empieza a pardear el Sol será cubierto por la Luna, por eso se dice: será comido. En el cielo había por todas partes nubes, había estado cerrado el cielo y en ningún lugar podía aparecer el Sol hasta que se fue quedando solo allá, únicamente nubes tenues pasaban enfrente de él.

Auh in yequene yhqvac in ye ynma in ye tlayohuaz, in ye ome tzillini ypan tlaco hora, yc niman opeuh in ye miquania mixtli, in ye quitlacahua tonatiuh, ynic mochi tlacatl huel quittaz, yn quenin ipan ye mochihuaz tonatiuh, achi hueca yc quitlacahui tlanahuac, çan huel hualmoyecyahualihcatecato yn mixtli, ynic quitlacahuilli tlanaliuhtiquiz yn ilhuicatitech, ynic huel cempani iyoca hual[mot]tlalli tonatiuh. Auh yn o yuh in yoca hualmotlalli tonatiuh ylhuicatitech, niman yc peuh yn huel ye tlacoçahua, çan ihuiantzin ye tlayohuatiuh, ynic ye poliuhuih tonatiuh, ynic huel ixpan (p. 147) ye yatiuh, ynic huel ixpan ye onmomana metztli, huel cacitimoman, ynic yahualtic tonatiuh, ynic quixtzacuilli y çan ihuiantzin huel onpolihuico tonatiuh; auh ça huel pizcantzin, ça yuh quin ce citlattepitzaquitzin ytonameyo hualnezca, yn ça ytloc ynahuac ytenco hualquitzicatca yn ixcuichehuaca yn ixpoyahualiz yn ixmatlallehuaca, ynic oyxtlillehuatihuetzca tonatiuh. Ye omito, huel iuhcan mochiuhtihuetzca, yn yhqvac chicuey tzillini, ye yohua, ynic huel ontlayohuatihuetzca, ynic niman moch hualneztihuetzca cicitlaltin yn ilhuicatitech.

Auh yn ixquichica, ynic topan otlayohuaca, ynic otechtlayohuillica tonatiuh, in tehuantin nican titlaca timacehualtin, yn amo ticmati yn quenin mochihua, yn ilhuicame ynic ohtlatoca ynic momallacachohua, ynic oypantic axcan omonepanixnamiquico yn tonatiuh yhuan metztli, ynic cecenteylhuicatitech yn quexquichca yc motzticate, cecenteylhuicapan yn maca çan ohtlipan omocepan huecapa netloc ohui yxna-

Y finalmente, cuando fue el tiempo de que obscureciera, a las dos y media, inmediatamente las nubes empezaron a apartarse, dando su lugar al Sol. Para que toda la gente pudiera ver lo que le sucedía al Sol, las nubes se apartaron un poco de él, rodeándolo; de repente se apartaron en el cielo aclarando el tiempo y quedando únicamente el Sol.

Y al estar el Sol sólo en el cielo, empezó a pardear, así poco a poco fue anocheciendo, fue menguando el Sol. La Luna fue anteponiéndose al Sol de forma que se extendió totalmente enfrente de él, abarcando toda su redondez, cubriendo su faz, por lo que poco a poco fue menguando el Sol.

Aparecía muy pequeñito, como si fuera una estrella muy pequeña, con poco resplandor, sólo sobresalía toda su orilla, su rostro se había ennegrecido, se había desvanecido su luz, se había apacado cuando el rostro del Sol se obscureció. Ya se dijo que era como si de pronto fueran las ocho de la noche, porque se había obscurecido totalmente, así que luego todas las estrellas aparecieron en el cielo.<sup>2</sup>

Y mientras que se obscureció sobre nosotros, el Sol nos dejó en tinieblas. Nosotros los habitantes, los macehuales, no sabemos cómo su-

<sup>2</sup> Aquí describe Chimalpahin, en forma admirablemente realista, el momento de la totalidad del eclipse. La orilla resplandeciente citada, se forma por las capas bajas de la corona solar (véanse figuras 4 y 6). Las estrellas que observó son las que habitualmente son visibles de noche sólo en el invierno en México Central.

miquico, ynic ytech yetihui ynic m-  
mollacachotihui yn ilhuicame omo-  
nepanyxnamiquico, ca nel noço  
nauhteylhuicapan in yatiuh tonatiuh,  
auh yn metztlí ca ye yc itech in ya-  
tíuh ynic centeylhuicapa, yn huel  
ye ytech yn quiyahuallóhua tllali,  
yn huell achto ytech ynic onpeuh-  
toque ylhuicame, oncan yxquichcapa  
oconixcemaciatzacuillíca yn huel ix-  
quichíca, ynic yahualíuhtíuh yn itla-  
nextiliztica tonatiuh ynic topan ota-  
yóhua ca ynín tztíntla tinemi, yc cenca  
mochí (p. 148) tlatatl omomauh-  
tí omíçahuí yn toquichtín yhuán oc  
cenca yehuantín yn señóratí, yhuán  
yn nican titlaca timacehuáltín cihua-  
tztíntín, mochíntín mocalténque  
mocaltzacque yn inchachán, yntlan  
oquintlallíque yn inpipílhuan, oncan  
tlatzatzatzi yn mochoquílíca yn ixqui-  
chíca tlayóhua ca, quihtóhua ya: tle  
y ye topan mochíhua, tle y ye to-  
pan quimonequiltíca no totecuíyo  
Díos, ototlahuelíltic, ca ypampa to-  
tlatlacol. Huel ixquichíca mochíhua-  
ca yn chocaya, ynic quíz ynic poli-  
huico tlayóhualotl, yhuán cequintín  
tehteopan moteopancaltemato yn to-  
quichtín yhuán cihua, umpa moteo-  
chiuhtícatca, ca no yehuantíztín  
yn teopíxque yc motemachtíllíque, yn  
íuh mochíhuaz yn íuh axcán omo-  
chíuh, quimítlhuíque yn teopíxque:  
ayac momauhíztíz míçahuíz, ynic qua-  
lóz tonatiuh, ca çán achítonca yn  
tlayóhuaz: teopan ximocenquixtíqui,  
nican tímeçyólchícahuazque (!);  
ypampa ynic cequintín teopan mo-  
caltemato.

cede, pero los cielos siguen su ca-  
mino, van dando vueltas; por ello,  
justamente ahora vinieron a encon-  
trarse frente a frente el Sol y la  
Luna. En cada cielo está todo cuan-  
to se ve, lo que está en cada cielo  
sólo se une a lo lejos, cada cual en  
su camino, por eso van juntos, por-  
que los cielos van girando y se vien-  
nen a encontrar quedando frente a  
frente; porque es verdad que el Sol  
va yendo por el cuarto cielo y la  
Luna, a su vez, por el primero, el  
que está próximo, el que rodea la  
tierra, el primero a partir del cual  
empiezan los cielos, hasta que allá  
la Luna le cubrió la faz al Sol, de  
modo que se fue haciendo un arco  
de luz con la luminosidad del Sol.

Así se oscureció sobre nosotros, aquí  
abajo donde vivimos, por lo que  
toda la gente se asustó y se espantó,  
nosotros los varones y principal-  
mente las mujeres, nosotros los  
habitantes de aquí, los macehuales  
y las mujeres, todos se metieron y  
se encerraron en sus casas y junto  
a ellos pusieron a sus hijos que allá  
gritaban y lloraban mientras se obs-  
curecía, se decía: ¿qué pasa, qué  
quiere Dios Nuestro Señor para nos-  
otros? ¡Oh!. ¡qué desdichados som-  
os a causa de nuestros pecados!  
Todos los que se quedaron lloraban  
hasta que se acabó, hasta que se  
desvaneció la obscuridad, porque  
tanto los hombres como las muje-  
res se fueron a llenar los templos  
donde estaban rezando, porque tam-  
bién los sacerdotes predicaron que  
sucedería lo que ahora así sucedió  
los sacerdotes lo advirtieron: Nadie  
se espante ni se escandalice, el Sol  
así será comido, pero sólo un ins-  
tante anochecerá, vengan a congre-

Auh yc no ceppa peuh yn ye nez-tiuh in ye mixtlapotiuh yniqu ixpan ye quiztiuh ye quicauhtiuh yn oquix-tzacuillica ye miqanitiuh yn metz-tli, ynic yequene no ceppa huel tlanecico topan yn mochiuh in huel ypan yey tzillini, ye teotlac, yn iuh mochi tlacatl ypan omochiuh oquit-tac.

Auh yn ixquichica in, ynic tlayo-huatiuhetzca, huel yxquichica ça huel momatticatca yn tonatiuh çan huel tlanaliuhtoca yn ixquichica omoteneuh yc quiyahualihcatlalca-huica mixtli, çan huel oncan ahciti-catca, yn oncan ypan yc peuh ahcito-ya mixtli (p. 149), ynic otlayo-huaca ynic oqualoc tonatiuh, çan niman aocle ypan hualla aocle ypan oquiz, auh yn ihquac ye no ceppa no cuel ohualnez yn huel ohualtehuilacachiuhcanez mochi tonatiuh, in huel ye tlanextia, yc niman yxco hualmocencouh yn mixtli, yc nohuanpa yn ilhuicatl yc hual-mixtzauhctimomah yn omoteneuh mixtli, aocmo cenca cana hualnez yn ixquichica onaquito tonatiuh yn i(ca)callaquiyampa ynic onyohuato.

Yhuan oquihtoque yn tlamatini-me in astrogosme, oquinezcayoti, ynic no yhuan ypampa yn iuh omochihu in, ce ciudad huey altepetl polihuiz, yn campa mochihuatiuh, amo huel momati, yn tle yn ic polihuiz, yhuan ce huey tlacatl tlah-tocapilli motenehua príncipe momi-quiliz, yn campa tlalli ypam momi-quiliz yhuan naquí, amo no huel

garse en el templo, aquí los reconfortaremos; por lo que algunos llenaron los templos.

Enseguida empezó a aparecer, descubriéndose la faz del Sol. Cuando la Luna, que le había cubierto el rostro, ya iba saliendo y lo iba dejando, cuando se iba apartando, pudo clarear de nuevo sobre nosotros a las tres de la tarde, y así, toda la gente a la que esto le sucedió, lo vio.

Hasta antes de que empezara a obscurecer todo el Sol se percibía bien, había estado haciendo buen tiempo hasta se decía que las nubes habían dejado ver la redondez del Sol; las nubes habían empezado a llegar, iban llegando, en cuanto fue obscureció y fue comido el Sol, luego ya no hubo nada más y otra vez salió, apareció el Sol, pudiendo así mostrar toda su redondez, resplandeciendo; pero de nuevo las nubes se extendieron por todas partes cubriendo totalmente el cielo, como ya se dijo. El Sol ya no volvió a aparecer en ninguna parte hasta que se metió por el poniente, obscureciéndose.

Lo dijeron los sabios y los astrólogos, así expresaron lo que sucedió; que una gran ciudad podría desaparecer en donde suceda otro eclipse; pero no se sabe bien lo que con ello desaparecería, si un gran hombre, un noble caballero, tal vez un príncipe, moriría; tampoco se sabe quién, ni en dónde, ni en qué tierra moriría; tampoco en dónde

nomati, yn campa mochihuatiuh, ye quin yhuac necitiuh, y campa ye omochiuh, yece ye onez ytech yn tonatiuh, ynic omixtlapachoca, ca oquinezcayoti yn iuh mochihuaz.

O yhui n mochihu in, ynic mih-tohua: oqualoc tonatiuh; yn ipan in omoteneuh cemilhuil viernes, nican o mochi motecpan yn itlahtollo, yn iuh omochiuh, ynic nican quitzazque yhuan quimatizque yn ixquichtin, in quin ye tlatatizque in qui ça tepan ye nemiqihui nican tlaticpan, yn aqui que amo ycah yuhqui quitzazque, auh quemaca yn iquin canin quemma cequintin yn aqui que yuh quittatihui, yece oc huecauh oc miyec xihuitl quiçaz yn ihquac oc ceppa yn iquin no cuel ypantitihui in çan ye iuh (p. 150) no mochihuatiuh, ye quin ihquac oc ceppa ye no yuh quittatihui quimahuçotihui, yn iuh mixtlapachoz tonatiuh, yn motenehua: qualoz tonatiuh, yn iuh axcan ypan in xihuitl ticate o topan mochih.

(Auh no yhuac yn o iuh qualoc tonatiuh, niman n ic peuh yn nican ciudad Mexico miyec tlatatl oych-taca micque in timacehualtin yhuan españoles yn quimixilia huel yuh tlamico yn xihuitl de 1611 años yn ichtaca micohuac).

va a ocurrir, ni cuándo va a aparecer ni en dónde ya sucedió, pero ya apareció el Sol que había estado cubierto, como dijeron que sucedería.

Así esto sucedió, por lo que se dice: el Sol fue comido, como ya se expresó, en un día viernes, aquí todo su relato se plasmó, tal y como sucedió, de esta forma todos lo verán y lo sabrán; los que apenas nazcan, los que después vengan a vivir aquí en la tierra. Habrá quienes nunca lo vean y otros alguna vez lo verán; pasarán muchos años para que suceda otra vez, pues de nuevo ocurrirá y será igual que éste. Después, cuando otra vez suceda, lo verán y lo van a celebrar de la misma manera. Cuando así se cubra el Sol, se dirá: el Sol es comido, así como nos aconteció en este año.

(También luego de que fue comido el Sol, aquí en la Ciudad de México, muchos hombres empezaron a morir misteriosamente, nosotros los macehuales y los españoles hicimos penitencia y así vino a acabar el año de 1611 con mortandad misteriosa).

Trescientos ochenta años después de asentado el relato de Chimalpahin, nosotros, los habitantes de esta tierra, hemos podido observar el 11 de julio de 1991 cómo el Sol es comido: "tonatiuh quallo". Tanto la región geográfica donde se observó, como el cielo nocturno que tuvo de fondo el Sol eclipsado fueron similares a los del eclipse aquí narrado.



